



“ Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria” (Apocalipsis 14:6-7).

Ya muy tempranamente en la historia de la humanidad caída en el pecado se da testimonio sobre la protección y asistencia de Dios por medio de la actividad de los ángeles. En una situación extremadamente difícil, un ángel de Dios tiene un encuentro con la sierva Agar y permite que ésta experimente la ayuda de Dios; ella reconoce a Dios como al que la ve (Gn. 16:7-14).

Según He. 1:14, los ángeles “son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación”. La tarea de los ángeles es adorar a Dios y servirle. Si está en la voluntad de Dios, en algunos casos los ángeles pueden volverse visibles (Catecismo INA 3.3.1.1.1).

Los ángeles anuncian la voluntad de Dios

Nuestra cita bíblica resalta que los ángeles tienen el encargo de anunciar y recuerda la buena nueva del nacimiento de Jesús, el Salvador y Redentor (Lc. 2:10-11 y 14).

El “otro ángel”, es decir, el que aparece al comienzo del texto bíblico, advierte sobre el temor y la glorificación de Dios (versículo 7).

- El vidente de Patmos lo vio “volar por en medio del cielo” (versículo 6), haciendo referencia de este modo al dominio de Dios sobre el mundo visible e invisible.
- El ángel tenía el encargo de predicar “el Evangelio eterno”, en el que se refleja la voluntad universal de Dios de conducir nuevamente a todos los hombres a la comunión eterna con Él (1 Ti. 2:3-4).

Los Apóstoles, ángeles del Hijo del Hombre

Desde el punto de vista de nuestra fe, el ángel que predica el Evangelio eterno también puede entenderse como una indicación al ministerio de Apóstol del que a comienzos del siglo XIX nuevamente hubo portadores. Los “ángeles del Hijo del Hombre”, los Apóstoles de Jesús, como administradores de los misterios de Dios (1 Co. 4:1) tienen el encargo de advertir a los hombres del juicio venidero (Ap. 14:7) y preparar a la “esposa ataviada para su marido”, Cristo, que vendrá nuevamente (Ap. 21:2).

De su encargo de anunciar también forma parte señalar sobre la caída de “Babilonia” (Ap. 14:8), la imagen de la lejanía de Dios, el mal y lo pecaminoso. Esto ya

sucedió en el sacrificio de Jesús, aunque el postrer enemigo del hombre, la muerte, todavía no ha sido destruido (1 Co. 15:26).

Objetivo del mensaje de los ángeles

En el versículo 12 se resalta que quienes viven en comunión con Dios son pacientes, es decir perseverantes en la tribulación. Además, esta comunión se caracteriza porque se guardan los mandamientos de Dios y se sigue a Jesús como Hijo de Dios y Redentor, es decir que se obedece a la exhortación del “otro” ángel: “Temed a Dios, y dadle gloria” (versículo 7).

30 de septiembre de 2020